

TUCAN  10+

La nueva vida del señor Rutin

DAVID NEL·LO

PREMIO EDEBÉ DE LITERATURA INFANTIL



edebé



La nueva vida del señor Rutin

PREMIO EDEBÉ DE LITERATURA INFANTIL

David Nel·lo

La nueva vida del señor Rutin

PREMIO EDEBÉ DE LITERATURA INFANTIL



edebé

Obra ganadora del Premio EDEBÉ de Literatura Infantil según el fallo del jurado formado por: Teresa Colomer, Pep Duran, Esperanza Nova, Roberto Santiago y Vicenç Villatoro.

Título original: *La nova vida del senyor Rutin*

© David Nel·lo, 2014

Autor representado por Silvia Bastos, SL Agencia Literaria

© Ed. Cast.: edebé, 2014

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41

contacta@edebé.net

Directora de la colección: Reina Duarte

Editora de literatura infantil: Elena Valencia

© *Ilustraciones:* Laura Pérez Granell

Traducción: Elisenda Vergés-Bó

Diseño gráfico de las cubiertas: César Farrés

1.^a edición, marzo 2014

ISBN 978-84-683-1243-9

Depósito Legal: B. 2120-2014

Impreso en España

Printed in Spain

EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Agradecimientos

Me gustaría agradecer al Baltic Centre for Writers and Translators de Visby su gentileza por haberme invitado a su centro en junio de 2012, lo cual me permitió conocer la belleza de la isla sueca de Gotland y la amabilidad de su gente. También me gustaría agradecer al International Writers and Translators' Center de Rodas que me alojó en el mes de junio de 2013 en su magnífica sede, en pleno Mediterráneo.

Suecia fue la fuente de inspiración de este libro, y Grecia fue el laboratorio donde lo escribí.

Índice

1. El señor Petrus Rutin	9
2. Planes para una nueva vida	17
3. El señor Rutin pierde el «sí»	29
4. La vida sin un «sí» y sin un «no»	39
5. El señor Rutin pierde la «primera persona»	51
6. La visita al doctor Frisk	67
7. Noticia de portada	81
8. Los preparativos para el programa	97
9. <i>Extrañezas suecas</i>	109
10. El regreso a la isla	133

1

El señor Petrus Rutin

El señor Petrus Rutin vivía en Visby, una pequeña ciudad en la isla sueca de Gotland. Tenía una bonita casa colgada en la parte más alta de la colina de la ciudad, y desde la ventana podía contemplar el mar Báltico, que se extendía hasta el horizonte. Estaba casado con Saskia, una mujer hermosa y amable que le amaba y no le daba la lata. Sus hijos gemelos, Thor y Magnar, tenían nueve años y eran unos niños rubiales y tranquilos que casi nunca armaban jaleo.

El señor Rutin trabajaba de recepcionista en un hotel de Visby que se llamaba *El Reno Alegre* y estaba considerado como uno de

los mejores establecimientos de la ciudad. Los pomos de las puertas de cristal de la entrada eran dos grandes cuernos de reno, y los turistas que venían a pasar unos días en el hotel quedaban admirados al ver esos largos cuernos puntiagudos.

El señor Rutin no era ni joven ni viejo. Había vivido toda su vida en Gotland y solo había salido una vez de la isla. Fue por la memorable ocasión de su boda. De viaje de novios, el matrimonio Rutin visitó la capital del país, Estocolmo. Pero cuando el señor Rutin ya llevaba días lejos de su isla, sintió un ataque de añoranza y tuvieron que volver antes de hora porque, si no, hubiera enfermado.

Su mujer, Saskia, trabajaba en el Museo de Historia de la ciudad y conocía muchas leyendas y costumbres olvidadas de la isla. Era una devoradora de libros, que no quiere decir que se los comiera, sino que le gustaba leer uno nuevo cada semana.

Los gemelos Thor y Magnar eran clavados,



y de pequeños la única manera que tenían sus padres de diferenciarlos era gracias a una peca grande que Magnar tenía en el antebrazo izquierdo. La pasión de los gemelos era escenificar batallas con unos muñequitos que guardaban en unas cajas de madera. El campo de batalla era la habitación de los juguetes, y a veces llegaban a organizar ejércitos de más de cincuenta soldados por bando. También tenían pequeños cañones y catapultas para disparar las municiones.

—¡Niños, no juguéis a la guerra! —les gritaba su padre—. Las guerras son la gran calamidad del género humano.

—Déjalos, Petrus, que no molestan a nadie —le decía Saskia.

La verdad es que el señor Rutin era un hombre muy pacífico. Por eso le daba rabia que sus hijos jugasen a la guerra. Él solo tenía dos *hobbies*: coleccionar fósiles de la isla y tocar el acordeón. En una vitrina guardaba su magnífica colección de fósiles y estaba

muy orgulloso de ella. Su otra afición, la de tocar el acordeón, la practicaba durante las interminables veladas del invierno sueco. Se instalaba en su butaca preferida, al lado de la estufa de porcelana, y se pasaba horas tocando canciones populares. De vez en cuando paraba, bebía un sorbo de chocolate caliente y volvía de nuevo como si nada. Saskia le hacía compañía mientras leía novelas. De hecho, el matrimonio Rutin no hablaba mucho. A veces, Saskia alzaba la vista de su libro y le decía:

—¿Todo bien, Petrus?

Y él la miraba con una sonrisa, tocaba unas notas en el acordeón y respondía:

—Sí, todo bien, Saskia.

Y así pasaban la velada.

El señor Rutin era una persona meticulosa y le gustaba realizar las cosas de manera ordenada. Por ejemplo, por la mañana se levantaba temprano. Con el pijama puesto, hacía un rato de gimnasia sueca en el baño,

sin hacer ruido para no despertar a Saskia. Después se duchaba, se vestía, bajaba a la cocina, preparaba un buen café y, antes de tomárselo, se comía una tostada de pan con mantequilla y miel y un plátano. Siempre en este orden: nunca el plátano antes de la tostada; nunca el café antes de la tostada. Luego, preparaba el desayuno para los gemelos y para Saskia. Le gustaba despertarlos con una animada melodía que tocaba con el acordeón. Los domingos, como era un día especial, el señor Rutin se levantaba más temprano aún, y se pasaba mucho rato en la cocina preparando una *prinsesstårta*, que es un pastel a base de bizcocho, crema y mazapán, que hacía las delicias de los gemelos y de Saskia.

Los días entre semana el señor Rutin procuraba estar en la recepción de *El Reno Alegre* a las nueve menos cinco, porque empezaba su trabajo a las nueve. Por eso salía de casa a las nueve menos cuarto. Subía en

su bicicleta, que guardaba en un cobertizo en la parte trasera de su casa, y en siete u ocho minutos se plantaba en el hotel. El camino hacía bajada. De hecho, todavía le sobraban dos o tres minutos, pero él lo prefería así. Vete a saber, quizás algún día se le pinchaba una rueda y tendría que realizar parte del trayecto a pie. Y aunque no le había pasado nunca, más valía ser prevenido.